

Luis Jaime Cisneros (1921-2011)

Carlos Arrizabalaga

Universidad de Piura

De un buen maestro siempre se podrán decir muchas cosas, y siempre serán muchos los que querrán decir algo elogioso, y así la noticia de la muerte de Luis Jaime Cisneros se llenó de comentarios en los periódicos en línea. Lo recuerdo en su increíble biblioteca, donde le gustaba trabajar, conversar, agitar las teclas de su vieja máquina de escribir y tararear algún tango. El propio Vargas Llosa recuerda con cariño “esas reuniones conspiratorias que teníamos con frecuencia en casa de Luis Jaime Cisneros”, y es que él como sesenta generaciones de estudiantes, luego profesores o profesionales destacados, recibieron sus enseñanzas y su amistad.

Fue miembro del Consejo de Redacción de la revista por muchos años, al incorporarse junto con Armando Nieto y César Pacheco Vélez en 1954, luego de la desaparición de la revista *Mar del sur*, que dirigía Aurelio Miró Quesada. En aquellos años todo se hacía en el Instituto Riva Agüero bajo la coordinación de José Agustín de la Puente. El Consejo se amplía con Jorge Puccinelli, Raúl Porras Barrenechea, Raúl Ferrero, siendo ya secretario de la revista César Pacheco Vélez, siempre bajo la dirección de Víctor Andrés Belaunde y con una vinculación muy estrecha con la Universidad Católica de Lima.

Suman en total cuarenta y dos sus colaboraciones en el Mercurio, empezando por “El caballero del verde gabán” (MP 242, 1947, pp. 243-246), en que comenta un motivo del *Quijote*, hasta el postrero “El pensamiento lingüístico de Menéndez Pidal” (MP 479, 1969, pp. 193-205). Varios números de la revista recogieron versiones previas de sus trabajos sobre el diminutivo y el orden de palabras en español (MP 351 y 352, 1956, pp. 327-345 y 365-398), comentarios sobre las ideas lingüísticas de Riva Agüero” (MP, 333, 1954, 947-950), además de reseñas de libros de Luis Loayza y Alberto Escobar, comentarios sobre la narrativa de Héctor Velarde y de la poesía de Enrique Peña, así como un trabajo sobre Dávalos y Figueroa.

Riva Agüero aventuraba que el cauqui (relicto lingüístico conservado en la serranía de Yauyos), era una suerte de paleoquechua, del que

procedían el quechua y el aimara actuales. Cisneros se mostraba razonablemente escéptico, y en verdad años después se demostraría que jácaru y cauqui eran idiomas aislados de la familia aimara; pero juzgaba con respeto la fuerza de la hipótesis del gran historiador peruano, reconociendo el valor que llevaba en sí la iniciativa de tantear una reconstrucción del mapa lingüístico del antiguo Perú y “distinguir las áreas idiomáticas originales” que las deportaciones incaicas de poblaciones enteras (mitimaes) habían distorsionado. Ese será el camino, al fin y al cabo, que tomará la lingüística andina en las décadas siguientes, en los afanes de Zevallos Quiñones, Torero y Cerrón-Palomino.

Luis Jaime vino a Piura dos veces, invitado por la Facultad de Humanidades, no solo para ofrecer sendos seminarios sobre *Sintaxis y estilo*, sino para departir con los profesores –de todos los niveles– y responder pacientemente a nuestras preguntas sobre cómo enseñar ortografía, qué tan importante es la lectura, qué obras le llamaron más la atención, cuándo enseñar gramática (siempre, pero nunca sola).

Mis conversaciones con él siempre aludían a Amado Alonso, su insigne maestro, que era también navarro. Cisneros había estudiado Medicina en Buenos Aires, donde descubrió su vocación por el estudio del lenguaje. Se graduó como doctor en letras en San Marcos, en 1955, aunque ya era profesor desde 1948, en que le tocó sustituir a Aurelio Miró Quesada en el curso de Literatura Peruana. Con él creó la revista *Mar del Sur* y también lo sucedió, a su muerte, como director de la Academia Peruana de la Lengua, donde mantuvo la edición del *Boletín* con importantes estudios y las acostumbradas notas lexicográficas de peruanismos, redactados en su mayoría por Martha Hildebrandt, amiga y colega. También dirigió *La Prensa* y *El Observador*, donde promovió buenos suplementos culturales. Fruto de esa experiencia es el folleto: *Función educadora del periodismo*.¹

Sus primeros trabajos sobre la *Defensa de damas* o la edición del *Lazarillo de Tormes*² continuaron luego con ediciones de la poesía de Caviedes, las figuras de Melgar y de José Gálvez y el estudio –casi hasta el final– de su escritor virreinal favorito, Juan Espinosa Medrano, el Lunarejo. Sus estudios lingüísticos abordaron de forma muy personal y con intuiciones muy tempranas cuestiones hoy de gran actualidad: *Formas de relieve en español moderno*,³ *Lengua y estilo*.⁴ “Conseguir estilo significa ser sencillos”, respondía en una entrevista de 1999, recordando a su maestro Raymundo Lira, porque nuestra tendencia es ser rimbombantes, ser complicados para que uno parezca profesor de consideración, unas dos o

¹ Lima, Oficina de Capacitación e Investigación, 1976, 22 p.

² Buenos Aires, Editorial Kier, 1946, 210 p.

³ Lima, Huascarán, 1957, 111p.

⁴ Lima, Juan Mejía Baca, 1962.

tres palabras importantes para impresionar a la audiencia; pero el camino para esforzarse por escribir con estilo es la constancia: “el camino es ser original, ser espontáneo y corrigiéndose lentamente”.⁵

En 1991 reúne en un volumen de 252 páginas una serie de exposiciones sobre los hechos y la ciencia lingüística en un manual dirigido a universitarios “no necesariamente atraídos por la filología”.⁶ Para él la sintaxis no era solo mecanismo, sino también genuina creación. Sus maestros fueron, además de Alonso, los funcionalistas franceses herederos de Saussure, el gran “sistematizador” de la lingüística moderna (Bally, Martinet), y su gran amigo el rumano Eugenio Coseriu, de quien toma los conceptos de norma y de realismo como camino de acercamiento al lenguaje.

Su amplitud de miras, sin embargo, lo lleva a tomar también en consideración aspectos rescatables de la lingüística de prototipos de Fillmore y de los estructuralistas norteamericanos (Bloomfield, Gleason), de quienes reconoce ideas como la importancia de establecer la pertenencia de los elementos a una clase para comprender la estructura. También trata de explicar la versión psicologicista del lenguaje Noam Chomsky y de los generativistas, sin caer en el reduccionismo biologicista. También le interesaban las patologías del lenguaje y la entonación, tan vinculada a la lectura (y a la ortografía). Se preocupó siempre de la enseñanza de la lengua en el nivel escolar, y preparó también con ayuda de su hija María Cecilia, manuales de enseñanza de gran calidad. Ojalá los hayan tomado en cuenta las editoriales que comercian –a veces sólo adaptándolos torpemente– libros a menudo extranjeros.

Luis Jaime Cisneros, en este sentido, fue un gran divulgador y un excelente profesor que siempre sabía despertar en la vocación de los jóvenes una inquietud por los descubrimientos intelectuales: “Porque vale la pena reflexionar sobre el hombre –decía en otra entrevista– y si usted reflexiona sobre el lenguaje lo hace en verdad sobre la realidad y el destino del hombre. El lenguaje sin el hombre en realidad no existe.”⁷

El año 2000 la Universidad Católica publicó sus memorias: *Mis trabajos y mis días*, y antes había editado un libro homenaje con estudios de gran relevancia. Era un buen amigo de Eugenio Coseriu y difundió en nuestro medio los principios del funcionalismo *realista*. También promovió el estudio de nuestros clásicos, con trabajos largamente acariciados.

⁵ Luis Jaime CISNEROS, “Conseguir estilo significa ser sencillos. Entrevista por Noé Rojas Cardoza”, en *Semana. Suplemento Dominical del diario El Tiempo*, Piura, 27 de junio de 1999, pp. 10-11

⁶ *El funcionamiento del lenguaje*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1001.

⁷ Luis Jaime CISNEROS, “Lengua viva. Entrevista de Elena Belletich”, en *La Industria*, Chiclayo, domingo 20 de junio de 1000, p. 8.

En sus últimos años redactó sus memorias⁸ y cumplió fielmente con escribir una columna semanal para el diario La República que salía cada domingo en la página de opinión, y en este espacio, que él llamó “Aula precaria”, volcó sus intereses por los estudios literarios, por la realidad de la educación nacional, por la situación de las universidades y su extraordinario valor por encima de conflictos y disensiones, y muy principalmente por la importancia de la lectura:

La manera como una persona lee espontáneamente un texto cualquiera delata sus aptitudes intelectuales, revela su grado de formación, su cultura y ofrece buenos datos sobre su inteligencia. En suma, muestra el abanico de todas sus posibilidades expresivas. Dime cómo lees y te diré quién eres.⁹

Leer es escoger, y lo sabía como todo buen humanista que contaba con una sólida base de estudios clásicos. Comprender es advertir más allá de los significados el sentido del texto por sus relaciones con el mundo y las intenciones del autor, sin que por ello los significados lingüísticos no dejen de ser nuestros mejores y más robustos aliados en este difícil empeño por volver el mundo más humano.

En ese sentido privilegiaba el campo de la sintaxis en la educación, pero no como un aprendizaje memorístico de etiquetas y solecismos, sino desde la reflexión a partir de modelos ejemplares, a la antigua usanza, y no bajo la premisa del ingenuo constructivismo:

Es al campo de la sintaxis, al que la escuela debería dedicarle su mejor atención. Ahí descubro el valor de la estructuración de las frases. La verdadera reflexión gramatical debe hacerse sobre los textos logrados, no sobre los momentos dedicados a la generación del texto.¹⁰

Luis Jaime Cisneros supo leer no solamente en los textos clásicos y modernos de nuestra tradición cultural, sino también en las mentes y en la sonrisa de los que serán protagonistas del mañana, incentivándoles a lanzar hipótesis, a escapar del dogmatismo exacerbado y a buscar por encima de todo la verdad y el destino del hombre más allá de los avatares más o menos adversos o afortunados, sin detenerse en lamentaciones más de lo estrictamente necesario.

⁸ Luis Jaime CISNEROS, *Mis trabajos y los días*, Lima, Peisa, 2000.

⁹ Luis Jaime CISNEROS, “El valor de la lectura” en *La Republica*. Lima, domingo 27 de junio de 2010, p. 15.

¹⁰ Luis Jaime CISNEROS, “Lengua y enseñanza” en *La Republica*. Lima, domingo 10 de enero de 2010, p. 15.